

NUEVA LECTURA DE «EL CONTENIDO DEL CORAZON»

Siempre se ha dicho que el mejor homenaje para un escritor era leerlo, quizá pudiera decirse que la fórmula ideal esté en la relectura, en el reencuentro con un libro cuyas páginas se han leído varias veces, incluso antes de que lo fuera, un libro que ha ofrecido algunos de sus capítulos en las páginas del periódico, y que ha tardado casi treinta años en llegar del autor al lector.

EL HOMENAJE A LA MADRE

«El contenido del corazón» nació, nos lo dice el autor, como una triple indagación: la madre, el amor y la amistad eran los tres ejes sobre los que se articulaba la obra, más adelante las dos últimas partes desaparecieron y el libro quedó exclusivamente como una búsqueda en el recuerdo de la presencia de la madre, como un ir y venir en torno al tema de la madre y como una constante recopilación de facetas que su recuerdo provoca.

Dentro de estas coordenadas, el libro se integra en uno de los temas que más pródigos han sido para nuestro arte y nuestra literatura, pero lo hace desde un ángulo insospechado; no es el recuerdo, más o menos cargado de nostalgia, sino la evidencia de que la madre sigue y seguirá existiendo de una manera casi tangible como punto de encuentro de todos los sentimientos que han pasado y de todos los que podrán llegar, lo que da su originalidad a esta concepción literaria. El poeta sabe de esta continuidad de existencia y de presencia de la madre, no sólo en el recuerdo, sino en el corazón, cuyo contenido ha elaborado y en cierto modo representa. Por ello, aun cuando las alusiones a la madre en la obra vienen siempre dadas por una utilización del pretérito, siempre será una referencia inmediata a la presencia y a la conducta, no sólo como permanencia actual de estos sentimientos, sino también en una función de continuidad.

Por ello la madre no es la protagonista del libro, pero sí la razón de ser de todo él; el tiempo que fue el que se está deslizando implacable al lado del autor, el que pueda llegar con una carga de sorpresas o de zozobras, encuentran su razón de ser, su justificación y su realidad en la existencia de la madre que lo llena todo aun

después de desaparecer físicamente, no como una evocación, sino como una presencia real por la que han pasado todas las experiencias y por la que pasan todos los sentimientos.

LOS LUGARES Y LOS DÍAS

En este análisis de sentimientos ocupan y desempeñan un papel privilegiado los lugares y los días. Madrid y su Retiro, Granada como telón de fondo que detiene el pensamiento en su huida hacia el infinito, son los dos escenarios en los que ocurre una narración sin acaecimientos, más bien una meditada transcripción de estados de ánimo. En torno a estas indispensables referencias que ya no son de la geografía, sino del hombre que las ha hecho suyas a fuerza de vivirlas pasa toda una sinfonía de lugares que no tienen más apoyo que lo que en ellos se vivió y de ellos hoy se siente, casas, habitaciones, lugares en donde se cosía o se hablaba, se vivía, en suma.

A veces el lugar justifica una indagación poética y una búsqueda de significados; así, por ejemplo, el madrileño paseo de Rosales es para el poeta un balcón abierto al juego de la luz y de los niños, pero es también el lugar en donde se encuentra de una forma inexcusable el futuro integrado en la presencia de un niño.

El lugar encuentra su clave en el día de la semana. Uno y otro se armonizan en una misma intención de revivir lo que existió en día; a veces de una manera aparentemente indeterminada pero centrada en realidad en la fuerza que adquieren las cosas cuando se incorporan a ella los sentimientos, porque como el propio autor afirma «el recuerdo es la única alegría que no se acaba nunca», de él toman su perennidad y su permanencia los juegos dominicales en la casa de la abuela, el episodio risueño del fotógrafo y miles de cosas más que ponen una referencia viva en cada escenario y que demuestran de qué forma se convierte en algo vivo inmediato y tenso la ciudad en cuanto escenario de vida y el día de la semana en su función coordinada de lo que se sintió y se vivió.

EL GRAN DIÁLOGO

Toda la obra es un diálogo, el autor habla con personas que han desaparecido de su existencia, pero a las que su palabra vuelve a dar vida; habla con el lector, con el tiempo, implacablemente fugi-

tivo, y a través de todos estos coloquios se está hablando a sí mismo, se afirma, se identifica y se determina en un amplio compromiso de humanidad.

La clave de este diálogo está en el hecho de que el autor entabla el coloquio o mejor el soliloquio, con lo que en él, en lo que le rodea y le ha rodeado, existe de universal y al mismo tiempo de impreciso; una serie de apostillas destacan el contorno de las pequeñas sabidurías que el recuerdo permite atesorar, la sombra de las cosas que en un momento determinado dieron cuenta de sensaciones, de tristezas y de esperanzas y que hoy aún las transmiten. Por todo ello es éste un diálogo que abarca todo lo vivido y todo aquello que se ha podido rescatar del fondo del olvido, abarca también el recuerdo de lo que se vivió y de lo que se vio vivir en rededor.

La extensión y la profundidad de este diálogo permite al autor realizar y ofrecernos una importante pesquisa acerca de qué es lo que su posición en la vida ha significado en distintos momentos y qué cambios ha ido experimentando con el desarrollo del tiempo, y en este orden, el libro, utilizando las anécdotas en lo que tienen de categoría, hilvanando los recuerdos y las sensaciones en lo que tienen de testimonio de la existencia humana, de exposición de una actitud ante el fluir de la vida, las gentes y las cosas tienen gran valor de acercar e integrar al lector como casi ninguna otra obra de nuestra literatura contemporánea; hablando en intensa confianza el autor descubre lo que hay en su experiencia de general, lo que en sus actos se repite de otras sensaciones o de otras vidas, y por ello, al hablar de sí mismo y de los que fueron de él y lo son todavía en el recuerdo nos ayuda a sentirnos sus prójimos, a identificarnos en sus vivencias y sus emociones, nos hace pensar que si nada humano nos es ajeno, una exposición como ésta, realizada en tan inmediata proximidad, nos ofrece la posibilidad de revivir nuestro propio recuerdo a través de su narración.

BÚSQUEDA DE UN SIGNIFICADO

¿Qué significa «el contenido del corazón» en la obra de Luis Rosales? La relectura nos descubre en principio la huella de una meditada madurez; el libro y el hombre se han identificado juntos; en cierto modo, cada fragmento del libro ha sido como un espejo quieto unas veces, agitado otras, al que el autor se asomaba con un mismo sosiego, y el libro ha devuelto no una, sino mil imágenes que

han ayudado al hombre al menos a ser más veraz y más libre, puesto que verdad y libertad forman siempre parte en el hombre de una sed nunca saciada.

El libro tiene algo de confesión y de acto de humildad, sin grandilocuencias ni retóricas, Rosales escribe en él las cosas que han sido, las cosas que son evidencias y recuerdos, las cosas que permanecerán porque constituyen la referencia de sus sentimientos, el contenido del corazón, la rica herencia que ha dejado en sus manos y en sus ojos el tiempo que se fue pero que todavía vive para él y para el lector que quiera embarcarse, que comprometa su sensibilidad y su inteligencia al ejercicio apasionante de la lectura.

RAUL CHAVARRI